

PRÓLOGO

Los primeros años del siglo XIX constituyen una etapa crucial en la historia española y europea en general. Tras la Revolución Francesa, la reflexión y la praxis políticas ya no podían ser las mismas. De igual manera, el mundo intelectual en su conjunto sufre una aguda transformación: en las últimas décadas del siglo ilustrado, Inglaterra y Alemania abanderan una decisiva contestación contra la hegemonía cultural francesa, lo que, en el ámbito literario y artístico, significó el fin de un pensamiento universalista, de una literatura y un arte condicionados por una rígida poética, apegada a la tradición clasicista y dirigida hasta entonces por el normativismo francés. Muy justificadamente se ha localizado en estos años el comienzo de la modernidad, que en el ámbito político contemplaba las opciones republicana o monárquica constitucional, mientras que en el artístico y literario suponía el paso de una poética preceptiva y universalista a otra especulativa e historicista, abierta a todas las posibilidades. Nacía el Romanticismo.

Evidentemente, la controversia intelectual de aquellos años de crisis estuvo muy condicionada por el marco político de la época. Con la perspectiva metodológica de la historia cultural, este libro se ocupará del debate literario-político en las páginas de la mejor prensa cultural española —aunque todos los periódicos que estudiamos se editaron en Madrid, son paradigmáticos de la situación en el conjunto del país—, cuyo estudio ilustraremos con el recurso a todo tipo de textos coetáneos relacionados con aquella discusión pública en la que, obviamente, los componentes políticos aparecieron velados por el peso de la censura. A pesar de esta, mostraremos cómo aquellos periódicos fueron, a la vez, espejo y lámpara del entorno político y literario de la

época, consecuencia y origen del debate sobre el cambio que entonces se gestaba; explicaremos cómo las líneas editoriales de aquellas cabeceras, marcadas por la confrontación que nos aprestamos a describir e interpretar, reflejaron las polémicas contemporáneas e influyeron en su desarrollo y solución. Parece innegable que la prensa es la mejor fuente de estudio para el conocimiento del debate cultural de una época; su carácter interactivo, sus polémicas, la actualidad de los problemas debatidos, el reflejo de la oposición entre lo viejo y lo nuevo, etc., determinan que los periódicos constituyan el mejor instrumento para pulsar el tono de una época: en estas páginas se explica el debate cultural en la España de esos años y se ofrece información inédita sobre los periódicos y periodistas de entonces.

Hemos titulado este libro con la expresión “debate literario-político”. Obviamente, no vamos a encontrar en aquella prensa opiniones explícitas y críticas con la política nacional; asimismo, apenas encontraremos discursos sobre teoría política. La censura y la autocensura lo impedían. Pero el pensamiento y la actitud política se manifiestan de muchas maneras. Más allá de su significado estético, muchos de aquellos textos sobre literatura denotaban una posición política ante aquel “nuevo orden”, ante aquel mundo convulso e imprevisible donde lo viejo y lo nuevo se confrontaban de forma inusual: los periodistas y escritores se relacionaron de manera diferente con la ideología oficial y con el gobierno de la época, participando en sus instituciones o colocándose al margen, aplaudiendo o ignorando las decisiones gubernamentales sobre asuntos culturales, contemporizando con los poderes fácticos o criticándolos —encubiertamente; caso de Quintana, crítico con la institución eclesiástica y monárquica—, resistiéndose o abriéndose a las novedades, valorando de una u otra manera la moral de las obras literarias... Todo ello denotaba una posición política, conservadora o progresista, misoneísta o innovadora, servil o crítica, localista o cosmopolita, aislacionista o integradora. Así pues, junto a la interpretación estética e histórico-literaria de aquellos debates, hemos intentado descubrir —donde los hay— sus rasgos políticos, la conexión político-literaria, porque el sentido de muchos de aquellos discursos, si son “leídos” adecuadamente, iban más allá de su significado literal y exclusivamente estético.

Como comprobará el lector, este libro contiene algo más de lo que escuetamente anuncia su título: si, por una parte, su indagación sobre la prensa seleccionada se amplía con el análisis de un gran número de

fuentes primarias adicionales, por otro lado, el ámbito cronológico de estudio se extiende a las dos últimas décadas del XVIII. Pensamos que una explicación satisfactoria del período 1801-1808 —objeto central de estas páginas— exige un buen conocimiento del debate cultural de los años precedentes, cuestión a la que durante muchos años he dedicado diferentes estudios, cuyas conclusiones enriquecen la presente investigación.

Los dieciochistas estamos acostumbrados a estudiar el siglo ilustrado, si no como un conjunto uniforme que llega hasta 1808, sí sin distinguir suficientemente sus distintas etapas; al menos, es lo que sucede en el ámbito del debate cultural: según mis investigaciones, los primeros años del XIX junto con las dos últimas décadas del XVIII constituyen un período homogéneo y unitario, diferenciado nítidamente de otra etapa unitaria, la constituida por los decenios anteriores del siglo. En este libro defiendo la tesis de que existió unidad y continuidad —con los matices que se explican— en el debate literario-político español desde mediados de los ochenta hasta 1808; o bien, si queremos elegir fechas emblemáticas y marcar la raíz primera, entre la conocida *Epístola* de Jovellanos (1776) y el comienzo de la Guerra de la Independencia. Finalmente, este libro muestra la plena integración de España en el ambiente cultural europeo contemporáneo.